F1419
.A1
B74

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F1419
.A1
B74

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00023560861

This book is due at the WALTER R. DAVIS LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold, it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RETURNED	DATE DUE	RETURNED
FEB 0 6 2005			
AUG 1 1 2004			

55

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/factoresetnicosd00bric

FACTORES ÉTNICOS

DE LA RAZA HISPANO-AMERICANA

POR

AMERIGO BRIGEÑO VALERO

VALERA
TIP. DEL CENTRO INDUSTRIAL
1905

Ofrenda

A S. S. E. E. el General Cipriano Castro, Presidente y Restaurador de Venezuela y su digna esposa, señora Doña Zoila de Castro, en testimonio de la admiración que les profesa

A. Briceño Valera.

Valera: Octubre de 1905.

LLÁMASE *Hispano-América* todo el vasto territorio conquistado y poblado por las naciones Ibéricas en el Nuevo Mundo, el cual comprende hoy las Repúblicas de Méjico, las cinco centro-americanas, Cuba, Santo Domingo, las diez sur-americanas y las islas españolas esparcidas en el Mar de las Antillas.

Raza es *clase* en cuanto al hombre, físicamente hablando. O más ampliamente: El conjunto de individuos ó personas naturales de un país ó región geográfica los cuales son idénticos, ó se asemejan mucho, en los rasgos característicos y fisionómicos por los cuales se distinguen de otro ú otros conjuntos de personas habitantes de diverso país; lo cual es variedad accidental y producto de cáusas determinantes y directas de la gran familia humana; y que pertenece á esta misma, sin que su tipo étnico afecte la cualidad ó condición del tipo primitivo.

También se define: "La agrupación de individuos relacionados de la misma manera entre sí y con la Naturaleza, procedentes de una misma filiación ó genealogía".

La cáusa de que se hayan constituido los hombres ó los pueblos en agrupaciones ó razas, es la herencia, pues ciertos caracteres biológicos adquiridos por el medio es lo que los clasifica. Tales caracteres, modificados por la acción de la Naturaleza, constituyen los rasgos de las razas derivadas.

Que es cierto el fenómeno psicológico observado en todas las latitudes de la Tierra, que á los caracteres físicos corresponden determinados modos de ser del individuo, es cuestión que no me detengo á demostrar, por lo palpable: mas, que la acción se ejerce del espíritu hácia la materia organizada, ó de ésta hacia aquél, es cuestión de un orden extraño á este estudio.

Si apariencias físicas, particularidades anatómicas, cualidades fisionómicas y detalles antropológicos, siempre en conjunto, clasifican los hombres, caracteres morales é intelectuales que los acompañan, es decir, que son su resultado, vienen á conformar con ellos lo que se llama un tipo nacional.

El origen de la especie humana es úno, es decir, común. Hubo una pareja, un par, generadores de la primera familia, de la primera tribu y de la primera nación, de donde proceden todas las naciones que pueblan la redondez del planeta Tierra.

Así la prueban las más antiguas teogonías y consta por el relato unámine de los libros fundamentales de las doctrinas orientales: la Biblia, el Zend-Avesta, Lad-Der, Vedaico, Chastristos, el de los Lamas, el de los Mitríacos &. Así tenemos que aceptarlo, y con tanto mayor razón cuanto que ese fundamento está en armonía con las modernas teorías de la Ciencia.

En contra de las primitivas tradiciones las cuales fueron cifradas en aquellos libros, se ha puesto un argumento: que el hombre, salvaje é inculto como debió ser en sus primeras edades, era incapaz de reconocer su origen, no disponiendo de ningún elemento que lo ayudase: pero el hecho, observado por todas las personas que se dedicaron al estudio de las ciencias naturales, y por los actuales antropólogos, de que el tipo humano, el individuo racional llamado hombre, no se ha mezclado jamás con ningún individuo de las clases de animales

llamados brutos ó seres irracionales, es decir, que no ha habido cruzamientos y menos aún productos híbridos; prueba por manera incontestable é insólita la veracidad de lo fundamentado por los autores de los libros en referencia. – El hombre, tomado en cualquiera latitud, ayuntado á una Venus griega de igual suerte que á una Venus hotentote, producirá siempre un tipo humano, es decir un individuo hombre, mas ó menos semejante á sus generadores. – El hombre, ayuntado á un animal irracional, ó de clase inferior, por más semejante que éste le fuera, como el gorilla, jamás producirá ningún ser organizado completo ó viable.

Lógico es suponer, y así está admitido, que los primeros hombres eran en un todo semejantes entre sí, es decir que ofrecían un sólo tipo, tanto en lo físico como en lo espiritual; sometidos como estaban á la acción de unos mismos elementos, es decir, influenciados por el mismo medio y relacionados de idéntica manera con la Naturaleza.

Mas, esparcidos los primeros pueblos por los territorios aledaños á aquel en el cual tuvieron su primer asiento, ocasionado por su desarrollo, por la escasez de elementos de subsistencia y por ese espíritu de aventuras y expansión, innato en el hombre, vinieron á quedar sometidos á diferentes acciones de la Naturaleza, es decir, á vivir en medios distintos, tales como los climas astronómicos y los climas físicos, la acción mas ó menos enérgica del calor solar, la temperatura, la situación de los paises y sus circunstancias locales, la influencia de las montañas, la vecindad de los mares, la naturaleza geológica del suelo, los vientos dominantes en cada región, la cualidad de los alimentos, &, las cuales acciones cambiaron lentamente el tipo primitivo.

El calor y la luz solares y los vientos impregnados de sustancias irritantes actuaron sobre la piel, el cabello y los ojos; los alimentos modificaron la armazón ósea y los músculos; el género de ejercicios precisó el temperamento; los peligros y la lucha con la naturaleza agreste, rebelde y salvaje aquilataron su sistema nervioso; en una frase, el hombre se transformó por virtud de todos los elementos extraños que lo rodearon.

El Asia, con sus vastos arenales salitrosos; sus lagos de asfalto; sus vientos variadísimos saturados de sal y de gases mefíticos y pestilentes; sus aguas potables cargadas de soda clorhídrica y el abuso del opio, fueron las principales cáusas materiales fijadoras del tipo asiático: amarillo, mongólico ó semítico, que tales denominaciones ha recibido una de las tres razas primitivas. Y si á ésto se agrega el cansancio y el hastío de una vida de placeres y de molicie, el orgullo de sus primeros grandes imperios, el recuerdo de sus glorias antiguas y la deificación de la lujuria, tendremos otras cáusas que obraron en el ánimo de estos pueblos para fijar su espíritu nacional. De entre ellos surgió una manada de profetas, clarividentes y adivinos cuya extraña misión se reducía á engañar á los somnolientos hijos de aquel pueblo, grande por sus crímines y por sus hechos estupendos; tenido por generador de los más valientes y atrevidos guerreros que menciona la Historia antigua.

Aquellas caravanas numerosas, pueblos enteros ambulantes que desde el *Hellespontus* y el *Propontis* se dirigieron al Norte y al Oeste, fueron á quedar sometidos á otro género de vida. Riquísimas comarcas bajo una atmósfera fría y suave, climas físicos benignos, la poca acción de los rayos solares, la blancura de la luz diurna y su reflejo sobre extensos témpanos de hielo, los alimentos producidos por un suelo cargado de sustancias minerales, la abundancia y pureza de las aguas potables y la frialdad de las brisas setentrionales; por una parte, y por otra, el trabajo, la acción continua en medio de una naturaleza espléndida y generosa; he aquí las cáusas determinantes generatrices de un segundo tipo, el blanco, caucásico, jafetiano ó europeo, nombres que corresponden á la raza más elevada en cultura, progreso y desarrollo.

El África, patria de los *chamistas*, de *Cham*, que en un idioma oriental significa *calor*, fué la región en donde se constituyó la tercera de las primitivas razas. Allí, el Sol deja caer sus rayos casi perpendicularmente. Su cálido clima, su tórrida temperatura, sus terribles huracanes, entre los cuales infunde pavor el bravísimo *Simún*, sus numerosos lagos en cuyas aguas na-

dan en disolución diversas sustancias minerales, su atmósfera pesada á causa de los gases deletéreos que despiden sus cavernas y lagos, sus estaciones exageradas, pues el invierno produce lluvias que todo lo arrastran y el verano, calores que sufocan; su ingrato suelo, en fin, todo el territorio abastecido de inclemencias y de horrores; he aquí las causas que obraron sobre el hombre primitivo, sobre el bello ejemplar del género humano, creatura la más hermosa é interesante que de las manos del Creador saliera, para convertirlo en ese sér negro y hediondo, embrutecido y salvaje, menguado y terrible que se llaman *africano*, *negro*, *chamista ó etiópico*.

Y si estas tres grandes agrupaciones hubiesen permanecido siempre circunscritas en los paises en los cuales adquirieron sus caracteres determinantes y propios, si hubiesen permanecido sin mezclarse y fundirse entre sí, hoy aún, siendo constantes las causas que las clasificaron, ofrecerían el tipo que al principio presentaban; pero esos pueblos se confundieron: la inmigraciones, las emigraciones, las conquistas, las mudanzas de los imperios, los cataclismos geológicos, las epidemias, la necesidad de procurarse la subsistencia, en fin, el prurito de aventuras de muchos pueblos, han sido las cáusas que más han obligado á los hombres á mezclarse y fundirse los unos en los otros. De aquí la formación de nuevas razas, llamadas derivadas ó secundarias, las cuales heredan unas y segregan otras de las cualidades propias de sus generadores.

Descubrir cuál es la ley que rige estas selecciones, es una cuestión de difícil solución, problema irresoluto aún, é irresoluble con sólo los conocimientos actuales que presta la Ciencia.

***

Basado en todo lo expuesto, y sin necesidad de ocurrir á la descripción de las tres razas llamadas primitivas, por ser ésto materia de todos conocida, observaremos que tanto en Europa, como en Asia y Africa, respectivos asientos de la razas blanca, ama

rilla y negra, hay pueblos y aun naciones que desemejan en algunos rasgos de aquellas tres, mientras que por otros se asemejan á alguna, preferentemente, ó á todos éllos. Estas son razas devivadas. Y así tenemos en Europa, por ejemplo, los germanos, los españoles, los irlandeses &; en Asia, los chinos, los asirios, coreos, sondeos, filipinos &; y en África, cafres, liberios, boers, natalios, &.

Mas aún, se observa en toda la extensión del antiguo continente, que existen pueblos producidos por mezclas de mezclas, los cuales han heredado muchos de los rasgos físicos como también muchos de los fisionómicos y psicológicos de sus antepasados: con la circunstancia muy notable de que han adquirido otros nuevos, es decir, no peculiares de aquéllos que los engendraron.

Siendo esto así, no se me negará que en toda la extensión del Nuevo Mundo, existen dos nuevas razas derivadas: la *Hispano-Americana* y la *Anglo Americana*.

El asiento de la primera es esa gran parte del territorio americano, al cual se llama Hispano-América; y el de la segunda, la extensión del mismo territorio ocupado por los Estados Unidos de Norte América.

El tipo Hispano-Americano está constituido, ó tiende á constituirse, por los siguientes rasgos característicos:

Rostro ovalado, un poco abierto de cóndilo derecho á cóndilo izquierdo. Color blanco apagado, ó mate, mas bién quemado por una ténue coloración cobriza. Boca grande: el labio inferior un poco más abultado que el superior, ambos rojos. Dientes verticales y apretados. Nariz recta, un poco ancha en su base. Ángulo facial de 85 grados, (división sexagesimal), poco más ó ménos. Pómulos marcados. Ojos negros ó pardos, mas bien estrechos. Cabellos negros, fuertes y largos, suaves al tacto; los de la barba enrarecidos y no se desarrollan mucho. El cuerpo desprovisto de bello. La frente alta. Estatura mediana, (5 pies, poco más ó ménos): de pecho alto, muslos gruesos, pies pe-

queños y arqueados; y todas las demás partes del cuerpo proporcionadas. Su aspecto es apasible. Muy buen ginete. Mujeriego y muy fecundo. Celoso y fiel. Apasionado: sus pasiones lo llevan hasta el crimen. Soldado sufrido, obediente y callado y en sus empresas militares, muy audaz. Cumplidor con sus deberes, si en cumplirlos no se afecta su nativo orgullo, de lo cual se deduce su propensión á desertarse de las filas militares cuando sus jefes no le son simpáticos ó lo maltratan; pero cuando quiere á su jefe y éste lo trata bien, entonces va con él gustoso hasta el colmo de la lealtad y del sacrificio. Muy apegado á la familia y al hogar; pero le place viajar por lejanos paises. Poco afecto á los extranjeros, á quienes sinembargo trata bien, recibe mejor y constituye en objeto de sus atenciones. De imaginación viva, sinembargo es poco inventor. Aplicado á las ciencias, artes é industrias. Y sobre todos estos rasgos dominantes de su carácter, existen otros que lo distinguen y que revelan por manera clara su procedencia. El convencimiento de su propio valor, su patriotismo, su admiración fanática por los grandes hombres de su raza y su entusiasmo por los grandes sucesos de su Historia; su decisión republicana y democrática, por la cual ha derrocado más de un trono é impedido la erección de muchos; su profesión de los principios y doctrina liberales; su inclinación irresistible hácia la guerra, la cual lo obliga á ventilar y dilucidar todos sus asuntos públicos por medio de las armas; su apego y conservación ó las prácticas de la Moral Cristiana; y, por último, su carácter insufrido, serio, circunspecto, honrado, independiente y resuelto.

El tipo de la mujer hispano-americana presenta en lo físico un exacto parecido al del varón ya descrito; pero es bello, muy bello. En lo intelectual debe de ser igual; mas, conocidos como son las causas generales que han hecho de élla un ente estacionario, no es extraño verla sumida en una esfera de apocamiento y simplicidad tal que tiene mucho de ignorancia; sinembargo, en toda la extensión del mundo hispano-americano han surgido ejemplares luminosos, pruebas convincentes de su vuelo y de su poder en los her-

mosos campos de las conquistas intelectuales. Sus cualidades como ente del hogar son apreciables en mucho; como esposa, altamente estimables; y como sugeto de sacrificio, va resuelta hasta el heroismo, sin vacilaciones: los ejemplos que de estos hechos tenemos tan repetidos en la Historia de Hispano-América, lo demuestran. La mujer hispano-americana es valiente y arrojada: y sus heróicas acciones, las cuales hanla elevado á las cumbres de la gloria, constituyen unos de los más preciados timbres del orgullo de su raza: y así, podemos sentar que Hispano-América ha tenido más mujeres célebres, relativamente á su edad, que todos los pueblos de la Tierra. Ahora, estudiémosla desde otro punto de vista: el del Arte.

Ofrece á la miradas analizadoras, presenta á la contemplación extática y derrama sobre el alma que la admira, la gracia exótica, el donaire saleroso y el garbo seductor de la andaluza: sus sueltos modales y su gentileza cortesana, avasallan y reclaman el rendido homenage de todas las generaciones.

Amasáronse para formarla: la magestad de la señora castellana, la dulzura de la mujer nacida bajo el cielo de Italia, la altivez ingénita de la india y el terrible apasionamiento de la árabe.

Encima de sus párpados reposa siempre la hipnalia del placer gustado por generaciones que fueron, y duermen allí como en nido de alondras, los sueños opiáticos del árabe en cópula lustral con los éxtaxis fantásticos del indío montaraz. Y sus hermosos ojos, hermosos cual la presencia de un paisaje andino, miran en abstracciones ideales una imposible perspectiva que le determinan la intuicción luminosa de escenas novelescas sucedidas en medio á la penumbra de una magestuosa galería de la Alhambra al son melancólico de una flanta morisca.

Por sus venas corren energias de raptos, galopar de bárbaros en sabanas inmedibles que llevan hembras á la grupa del corcel, y erotismos selváticos del indio que bajo el dominio de la frondosidad exuberante del boscaje bebe la vida en el cáliz purísimo de la hembra feliz.

Y, no hay encantos de los que se numeran en el cátalogo de la sensaciones privadas, de ésos que pertenecen al culto del egoismo sexual, que no vivan y palpiten bajo el regazo de su seda ó bajo la onda de su encage.

Y, no hay detalles de los que cantan en los mármoles de Fidias el himno del placer y modulan el ritmo del ensueño, que no vivan y palpiten en sus curvas incopiables cantando la gigante canción de lo indecible.....

Mas, mujer cristiana como és, ha constituido su orgullo atávico en Guardián de su Honor: élla le ha levantado sobre el pedestal de su propia estimación el ara en que lo venera y lo hace respetar de todos por manera imperiosa, ineludible.

Ella es un Tabernáculo; y allí hemos recogido la hermosa herencia legada por todas las razas generadoras del hispano-americano: la majestad y nobleza de los godos, la doctrina moral de los primeros cristianos, el patriotismo de los íberos, el orgullo de los árabes y la independencia y la libertad del indio: élla guarda esas preciosas reliquias y, como el arca hebrea, guarda y llevará á las posteridades el maná salvador de nuestra raza, su grandioso espíritu nacional, el cual la hará dichosa cuando se alcance la época en que habrán de cumplirse y obtenerse los destinos infalibles de todas las naciones y pueblos de la Tierra.

***

¿Cuál es el origen de este nuevo tipo de raza el cual ha reclamado campo ámplio y fecundo en medio á las naciones para desarrollarse?

¿Quiénes fueron sus generadores, es decir, cuál es su genealogía?

¿Cuáles las causas físicas, fisiológicas, y fisionómicas que concurrieron al través y en el trascurso de los siglos para conformarlo y delinearlo?

¿Qué causas originaron su espíritu nacional?

He aquí las cuestiones cuyo resolución me propongo por el presente estudio.

Y, para hacerlo, he tenido que apelar á la Historia y á la Etnología.

Que la cuestión es de suyo infusa, se comprende; vasta saber cuáles son las fuentes de información.

La Historia, espejo en el cual ha de reflejarse fielmente el pasado, ha sido adulterada, modificada y cambiada en orden á las ideas, caprichos é intereses de los historiadores; y sólo resta de élla el convencimiento de la verificación de los hechos, sin que pueda respecto á detalles alejarse la duda por lo versátil de las opiniones; y sinembargo, es tal el carácter de los sucesos y tales sus consecuencias, que parece dejan impresas en los que se verifican posteriormente, su huella imperecedera: por éstos, sin mucho análisis, puédese descubrir aquéllos. Alguien ha dicho por ahí, más bien con gracioserías que con fundamento, que la Historia es un tratado de osadías y aventuras caballerescas por los tiempos pretéritos. No es así. La Historia tiene sus fuentes: los monumentos, testigos de los hechos; los documentos, pruebas gráficas; las medallas y las monedas; y, sobre estas últimas, y tal vez de igual categoría que las primeras, el estudio, el análisis, la observación y la deducción acompañados por un juicio sereno é imparcial. Pero no es la veracidad lo que hace falta, sino la diversidad, la versatilidad, lo que sobra en asuntos de Historia; lo cual causa perplejidad y oscurecimiento al establecer premisas para el despejo de una cuestión ó el esclarecimiento de un hecho. ¿A dónde ocurrir por informes de mejor clase si no se dispone sino de pocos elementos, alejados de las bibliotecas vastamente surtidas, museos & y de hombres de ciencia? Empresa es y difícil por cierto en medio tan reducido y escaso.

Más aún: la ciencia que inmediatamente trata los asuntos que atañen al presente estudio, se llama ETNOLOGÍA: ciencia relativamente nueva en los escritorios de los hombres intelectuales, la cual aún no ha fijado mas allá de sus rudimentos y hechos bosquejados á rasgos salientes.

El primer libro que describe pueblos y ésto de manera muy limitada, es la Biblia, en el cual se informó

Herodoto, habiendo sido aquél, según aseveraciones recientes, una versión de las tradiciones caldeas. Al sencillo relato de Moises, hay forzosa necesidad de seguir en cuanto al establecimiento de las naciones antiguas.

Así, pues, ensayo el presente trabajo el cual ojalá fuese tratado por mano más diestra para que de este modo pudiesen los pueblos que conforman Hispano-América, saber de sus generadores sus proezas, sus hechos y visicitudes, es decir, su historia real y gloriosa, lo cual sería objeto de su estímulo y causa de su más cercano, eficaz y anhelado desenvolvimiento.

Y, va el libro: lleva un destello de mi alma, luminoso como la raza á la cual pertenezco.

Para él, reclama amparo de las inteligencias de mi grande Patria y para su autor, la generosa excusa de su insuficiencia en gracia al anhelo poderoso que lo domina por que Venezuela marche á la vanguardia en la conquista de los grandes destinos á los cuales está llamada la raza Hispano-Americana.

II

Pueblos de raza semítica

Los primeros pueblos descendientes de *Sem*, hijo de Noé, fueron los *Elamitas*, *Asirios*, *Arrapachitis* (procedentes de *Arphaxad*), *Lidios* y *Arameos*. Tales son los nombres que designan las primeras grandes agrupaciones, las cuales, sometidas á una misma autoridad, con un sólo idioma y animados del mismo carácter, constituyeron las primeras naciones establecidas en la región asiática comprendida entre los mares Mediterráneo, Eritreo y Rojo y golfo Pérsico por el Oeste, Sur y Noreste; y el mar Caspio y la larga cordi-

llera destacada desde Armenia y que pasando al Sur de la Caspiana va á entroncarse con los montes Altai y la Cordillera del Himalaya, por el Norte.

¿Fué esta región efectivamente el asiento de las primeras naciones? O, fueron éstas las primeras naciones constituidas en el mundo?

Los caldeos y los hebreos así lo creyeron y consignaron en sus libros.

Pero los chinos conservan, con la misma buena fé que los hebreos, una tradición igualmente fundamentada, por la cual aparece que la cuna de las naciones está en el Tibet, donde posteriormente se llamó *Scitia*, (*Scythia*), al Norte de la India.

Ellos confunden ó creen uno sólo al Noé de Moises y á Fo-Hi, su primer emperador, á quien han deificado, y de quien, según dicen, proceden todos los pueblos de la Tierra.

Los Indios conservan tambien su tradición sobre este punto, y atribúyense por élla ser su país el primer asiento de los hombres.

Pero sea uno ú otro lugar, fué siempre el Asia la región terrestre en donde se establecieron las primeras comunidades.

Nosotros seguiremos el relato de la Biblia, único aceptable mientras lo crítica histórica y la Etnología no fijen precisamente rumbo en esta cuestión.

De las naciones anteriormente nombradas nacieron otras, cuya genealogía podemos fijarla así:

De Arrapachitis nació *Sale* de quien procedió *Heber*, padre de los *hebreos*. Del mismo Heber nació *Jectan*, padre de algunas tribus absorvidas por los *árabes*. *Phaleg*, hijo también de Heber, fué el fundador de una nación nómade, lo cual, según unos, fué la misma tribu errante que pobló la primera el Continente americano. Pero lo más probable es que no hayan llegado á consumar tal empresa, sino que se limitaron á poblar el extremo oriental de Asia; y quizás sean éllos los padres de los chinos y mandchúes.

De los arameos proceden los pueblos designados con los nombres de *Us*, *Hul*, *Getheo* y *Mes*.

Y de la mezcla de estos pueblos entre sí y con otros de las demás razas, nacieron los Fenicios, Sirios, Caldeos, Egipcios, Abisinios y los Árabes, en las regiones cercanas al Mediterraneo y al Rojo; los indios de Bengala, Coromandel y Condahar en las del mar Eritreo; y los Tártaros, Kalmukos, Buriatos, Chinos, Coreos, Cochinchinos, Japoneses, Kamtchadalos, Chutchisos, Ostiakos, Tungusos, Samoyedos, Lapones, Esquimales y Groenlandeses, en el centro, Este y Norte de Asia. Existen además otros pueblos ó naciones clasificados como semitas, pero que traen desde hace muchos siglos sangre chamista, tales son los Sondeos, Molucos, Malacos, Timoreos, Célebes, Taitianos y los habitantes indígenas de las Islas de la Sociedad. Y en los tiempos modernos han venido á constituirse por fusión, mescla y desmembración, otras naciones como son, Siberios, Turcos asiáticos, Persas, Afganos, Beluchistanos, Turkestanos, Indostanos, Cochinchinos, Ananos, Filipinos (1) y otros de menor cuantía.

Falta aun por comprender en esta larga nómina de pueblos amarillos, uno, el más importante á nuestro estudio, el cual es el indigena americano.

Que el americano procede del amarrillo es cuestión resuelta; y fijada está por los científicos la razón ó causa de este orígen.

Pueblos aventureros salvaron el Océano Pacífico y se establecieron en el continente americano. Cuándo y quiénes fueron, es aun problema. Hay quienes mencionan á Phaleg, como ya se dijo, por fundador de los primeros asientos en tierra americana; y quienes atribuyen á una de las doce tribus hebreas, desmembrada de la nación isrraelita, la primera ocupación de la misma. Cuánto haya de verdad en tales versiones, es imposible fijarlo. Lo cierto es que semitas fueron los primitivos ocupantes de este continente: y lo más probable es que fueron chinos, mandchúes, coreos y japoneses, dominadores seculares y absolutos de toda la región ó litoral oriental de Asia, los primeros pueblos que se establecieron en el continente americano.

---

1 El tipo filipino es muy parecido al hispano-americano; pero tiene más elementos amarillos y menos blancos.

Las pruebas de este origen que no dan lugar á la menor duda razonable, estriban en los nexos establecidos entre las naciones de ambos continentes, en la afinidad etnográfica, en la identidad de las raices de sus idiomas, en sus usos y costumbres, en su religión y en su historia conservada por tradiciones y monumentos; pero si no fuesen bastantes y suficientes, ahí está su exacto parecido, es decir, su idéntica conformación fisiónomica, revelando la íntima é inmediata filiación mongólica: el indígena americano procede de raza semítica, y es la más pura é incontaminada entre cuantas de é!la proceden.

Benjamín Behaim, último depositario de las narraciones de Marco Paúl, aquel veneciano aventurero que permaneció largo tiempo en el Japón, y portador á Europa de las noticias de América, lo demostró; y fué él quien reveló á Colón la existencia de una ruta más certera para arrivar á élla. Mas, si Colón exponía como único objetivo de su atrevida expedición el descubrimiento de una vía despejada de infieles para llegar hasta el lugar en que se halla el Santo Sepulcro, no se proponía otro fin que rodearse de las simpatías y armarse con el apoyo del espíritu público de aquella época. Behaim copió los mapas y cartas de marear que Paúl trajo del Japón, por las cuales se guiaban los pilotos chinos y japoneses en sus viajes á América. Prueba de que Colón pudo apreciar, sin error de una legua, la distancia mediante entre la costa occidental de España y la oriental de América, es el hecho aquél, de todos conocido, por el cual el ilustre navegante se salvó de los furores de una insurrección á bordo, tres días justos antes de que ojos españoles contemplasen admirados cómo surgía de entre las ondas del océano la frondosidad salvaje de una isla. Y fué tan prudente y cáuto el genovés inmortal, que ni aun en las postrimerías de su vida, reveló sus secretos, los cuales han brotado á la luz pública cuando sabias inquisiciones exhumaron ese acervo de conocimientos estancados en las celdas de los monasterios de la Edad Media.

Veamos ahora la nomenclatura de los diversos

pueblos hallados en América por los conquistadores, cuyo único origen se ha probado ser semítico.

El más famoso de aquellos fué *México*, familia extensísima que comprendía muchas naciones. Llamábanse también *Aztecas*. Eran muy cultos; pues los conocimientos astronómicos y cronológicos que poseian, la escritura ideográfica que usaban, el empleo de papel de fibras, el modo de trabajar las piedras, el conocimiento profundo de todo el país que hoy se llama Norte América, desde Panamá, el cual lo representaban por medio de muy bien dibujados mapas, sus ciudades populosas y bien construidas, sus caminos, diques y canales, sus grandiosos monumentos y sus avanzadas instituciones civiles y religiosas; les da á esas naciones el derecho de ser consideradas como las más civilizadas no sólo de América sino de gran parte de Europa y Asia al tiempo de su desaparecimiento y absorción por la conquista.

Luego, hay que mencionar á la familia *Peruana* como la segunda en desarrollo civil, pero la primera de la América Meridional. Llamábanse también *Quichuas*. La prueba de su adelanto la tenemos en sus edificios de construcción elegante, en sus templos que desplegaban una magnificencia admirable, sus soberbios caminos, sus puentes y canales de riego y el uso de utensilios de oro y plata, así como de armas, vestidos de telas preciosas y bellos adornos.

Y de seguidas numeraremos las familias *Yacanacus* y *Techelets* al S.; la *Chilena*, la cual comprende las naciones de *Araucana*, al S. O.; la nación *Pelche*, en las pampas argentinas; los *Aymaras*, en Bolivia; los *Chiquitos*, al O. del Brasil; la gran familia *Guaraní*, que comprendía una multitud de naciones diseminadas desde el Plata hasta el Orinoco; los *Botegudos* y *Mandrucus* al S. O. del Brasil; la familia *Payagua*, que abrazaba cinco naciones, de las cuales las más notables fueron los *Payaguas*, propiamente dichos y los *Guaycuros*, en el Uruguay y Paraguay; la gran familia *Caribe* dominadora de las Antillas Menores y de toda la región Paria en Venezuela, y á la cual pertenecieron los *Cumanagotos*, en los Estados Bermúdez y Sucre de la misma; los *Oyampis*, en la Guayana fran-

cesa; los *Guagiros*, nación belicosa que aun existe autóctona en la península del mismo nombre en Venezuela; la familia *Maya-Quiche*, cuyas principales naciones son los *Mayas*, *Yucataños*, *Poccman o* y *Quiches*, que dominaban en Guatemala y Yucatán, los Chaponecas, que residían en Chiapa: los Mixtecas, avencindados en Oxaca: los *Muiscas*, familia numerosa que ocupaba casi toda la República de Colombia y el Occidente de Venezuela; los *Zapotecas*, absorvidos por los mexicanos; los *Tctonaques*, pobladores del territorio desde Veracruz hasta Puebla; la familia *Tarahumara*, de Sierra-Madre; los *Yaqis*, nación del Estado de Sonora, en México; los *Veraguas* diseminados en la América Central; los *Tarascos* y *Moquis* al N. de México: los *Apaches* en California: los *Panis* y *Arrapahoes* al N. del río Grande de México: los *Yetanos* al N. de Texas; la larga y numerosa familia *Columbiana*, cuyas naciones viven al N. del Misouri y son: *Tuchepaos*, *Snakes* y los *Flat Head*, (cabezas planas); los *Sioux*, *Dacotah* y *Nascothas* que viven entre el Misouri y el Missisipi; los *Maudunis*. *Matehez* y, en fin, un largo número de pueblos, naciones y familias que se extiende hasta Alaska y el mar de Baffin.

Para fines del siglo XVIII, y principio del XIX, según cálculos muy probables, el número de indígenas americanos esparcidos por todo el nuevo mundo, sólo ascendía á *diez millones*; por lo cual se puede apreciar en *cuarenta millones* el número de los que lo poblaban al tiempo del descubrimiento, aplicando á la feroz y continua matanza de la cual fueron víctimas, á las pestes y demás causas de aniquilamiento, el perecimiento de los restantes *treinta millones* en el trascurso de tres siglos. (N.)

De la familia *Caribe* eran las naciones *Tupuocas*, *Cunaguaros*, *Yaos*, *Guachres* y *Guarives*, pobladoras de las llanuras de Barcelona y Trinidad, como también los *Vayamaras*, *Arecunos*, *Chaimas* y *Uriaparis*

NOTA. Por cuanto es difícil entrar en ínfimos detalles respecto á la subdivisión de las familias y naciones indígenas, lo cual, por otra parte, haría este Estudio sumamente prolijo, prescindo de ellos; pero expongo á continuación la nomenclatura de los pueblos hallados en Venezuela por los conquistadores.

avecindados en las llanuras y bosques ribereños del Orinoco y del Cáura.

A los Cumanagotos pertenecian los *Píritus*, *Cocheinas*, *Chocopatas* y *Tapacuares*.

Los *Palenques* y *Guarives*, poblaban un pedazo de costa cerca de Unare.

En la región que se extiende desde Ciudad Bolívar hasta Santo Tomás de Guayana y sobre las riberas del Cáura vivían los *Vara-Mucurus*, *Varacas*, *Pascibis*, *Paireres*, *Güirigüiripas*, *Armacotos*, *Arimacotos* y *Cudipinapos*.

La célecre nación *Guayana*, cuyo asiento principal estaba en Upata, y que se extendía, mas ó menos confundida con otras en toda esa rica región ó isla asombrosa que delínean los ríos Amazonas y Orinoco, caño Casiquiare y río Negro y la ribera del Océano Altántico, la cual ha recibido su nombre.

En el delta del Orinoco vivían, y aun hoy se conservan restos de raza pura de élla, los indios dichos *Guaranies ó Guaráunos*, nación que ha sido objeto de un prolijo é importante estudio del Sr. Level de Goda.

En nuestra Covadonga, la heroica Margarita, cuyo suelo reanimó las cenizas de la República en más de una ocasión, cuando abatida y postergada iba á refugiarse allí como último baluarte de su esperanza, se distinguió la belicosa nación *Guaiquerí*, cuya sangre corría por las venas de aquel famoso Fajardo, vencedor de los *Tacariguas*, *Caracas* y *Teques*.

Los *Araucas*, ocupantes de algunas islas de Barlovento.

Los *Caracas*, *Teques*, *Taramainas*. *Chagaragotos*, *Meregotos*, *Mariches* y *Arbacos*, pobladores de los valles del Guaire y Tuy y regiones aledañas hasta la costa.

En los valles del Aragua y cerca del lago Valencia vivían los *Tacariguas*, *Araguas*, *Ajaguas* y *Mucarias*.

En Carabobo y Guárico existían los *Amaibos*, *Guarivos*, *Chiniguas* y *Güires*.

Los *Curaguas*, *Amaybos* y *Baraucas*, circunscritos á la región del Portugueza.

Los *Guaharibos* dominadores actuales del Alto Orinoco, célebres por el uso del curare.

Los *Guahibos*, poseedores del Meta y el Vichada.

Los *Otomacos* y *Guamas*, ribereños del Apure.

Los *Guacuros*, *Yaruros* y *Yoapines*, habitantes del centro de Venezuela al rededor del desagüe del Guárico.

En Portugueza: *Gyros*, *Cayones* y *Cucaros*.

En el Nicare: los *Taparitos*.

En río Negro: *Manitivitanos* y *Maripisanos*.

Los *Salivas* en el Vichada.

Los *Atures* y *Maipures* en el Alto Orinoco.

Los *Achaguas* en el Apure.

Los *Borataes*, *Chiguaráes*, *Guaraques*, *Chamas*, *Mucuchies*, *Yaricaguas*, *Escagüeyes*, *Miyuses*, *Tricaguas*, *Tapanos*, *Mocobos*, *Mucunches*, *Mombunes*, *Mucutíes*, *Iquinos*, *Avíamos*, *Mucutúes*, *Timotes*, *Tostoses*, *Escuques*, *Betijoques*, *Esnujaques*, *Niquitaos*, *Cuicas*, *Burrusayes* y otros muchos, dominadores de toda la región alpina de Venezuela, desde el Táchira hasta Carache, los cuales portenecían por su filiación y dialectos á la gran familia Muisca, gobernada por el *zvque*, ó rey, cuya sede era Tunja.

Los *Cocinas*, *Sabriles* y *Cucinetas* pertenecientes á la Guagira.

Los *Zaparas*, *Atiles*, *Tamanares*, *Bobures*, *Toas*, *Quiriquires* *Carates*, naciones y tribus que habitaban las orillas del lago de Maracaibo.

Los *Motilones* nación feroz muy numerosa dominadora de los valles de Ocaña, y que se extendía hasta el río Zulia, en el Táchira.

El territorio que hoy es Lara y Yaracuy, estuvo ocupado por los *Jirajaras*, *Nirguas*, *Cuibas*, *Tocuyos*, *Güeres*, *Gayones*, *Umucaros*, y *Yanaconas*.

Los *Caiquetíes*, nación pasiva y humilde, leal y

vigorosa, que ayudó á los españoles en las conquistas del interior: vivían en Falcón.

Los *Araures*, *Acariguas* y *Duriguas* poseedores de Cojedes.

Tales son los pueblos, naciones, familias y tribus de indios hallados en Venezuela por los conquistadores, los cuales han sido clasificados por su idioma.

III

Pueblos de raza jafetiana

Hase dado el nombre de *Jafet* al pueblo generador de las naciones que se derramaron por Europa, á causa de que éllos ocuparon mayor superficie ó *extensión* en la Tierra, de *Jafet*, que en idioma oriental significa *extensión;* por lo cual á la raza á que pertenecen se llama *Jafética* ó *Jafetiana*.

Fueron siete las primeras naciones constituidas de tal procedencia, á saber: *Cimbrios*, hijos de *Gomer*, el primer posedor de la región geográfica situada al N. de Grecia y del Ponto Euxino. Los *Esciticos*, descendientes de *Gog*, pueblo errante y belicoso, al cual hacen alusión frecuente Jeremias y Ezequiel, por sus excursiones al Asia. Los *Medas* cuyo asiento primitivamente fué la región oriental del mar Caspio y después lo fijó en la comprendida entre este mar y el golfo Pérsico. Los *Tibarenianos* habitantes de la Cólquide y sus comarcas circunvecinas. Los *Moscheses*, hijos de de *Mosches*, ocuparon primitivamente las costas setentrionales del mar Negro. Los *Tirios*, ocuparon una región en el Asia Menor y posteriormente la Tracia. Y los *Javanios*, residenciados en el extremo sur de la península helénica.

De aquí salieron las diversas naciones que poblaron la Europa, según la siguiente filiación:

De los Cimbrios proceden los pueblos *Celtas*, los cuales son: *Tudescos*, *Goticos*, los indígenas del país de *Galles* en Inglaterra, *Escoceses*, *Finisterres franceses* los indígenas de la Baja Bretaña ó *Morbihan*, los *Bajos Pirineos* y los *Vascos* en España.

De los Esciticos arrancan los *Circacianos*, *Georgianos*, *Parthos*, *Cosacos*, *Usbekos*, *Teheremisos*, *Moscovitas*, *Turcos*, *Húngaros* y *Finlandeses*.

Los Medas, errantes al principio en las regiones mencionadas del Asia central, originaron, probablemente, algunas naciones que se confundieron con otras, de cuyos nombres no se tiene noticia.

Los Tibarenianos dieron orígen á varios pueblos que se esparcieron por las costas setentrionales del mar Mediterráneo; y fueron éllos, según intérpretes merecedores de fé, quienes ocuparon los primeros una parte de la península ibérica, la contigua al mar que acabo de nombrar; y es á éllos, y en especial á Thubal, nieto de Noé, aquienes los navarros atribuyen su descendencia.

Los *Frigios* descienden de Mosches, como tambien, probablemente, los *Sármatas*.

De los Tirios nacieron los *Trácios*, *Meocios* y *Macedonios*.

Y de los Javanos descienden los *Pelásgicos* que son los Griegos y Romanos posteriores.

Todos estos pueblos constituian, para la finalización de la Era Antigua, las siguientes grandes naciones; *Hispania*, (España y Portugal), *Gallia* (que comprendía Francia, Suiza, Bélgica y una parte de Alemania) Italia, Pannonia, Germania, Bretaña, Hibernia, Caledonia, Gothis, Sarmatia, Grecia, Capadocia, Meosia, Albania, Dacia, Belge y Gothonia.

IV

Pueblos de raza chamista

Los primeros pueblos de esta raza tuvieron su asiento en la región asiática ribereña del mar Mediterraneo, donde posteriormente se llamó *Tierra de Cham, ó de Canaan.* La creciente propagación y el rápido desarrollo de las naciones semíticas excluyeron del dominio de aquéllos la referida región, por lo cual, constreñidos á luchar ó á emigrar, los chamistas prefirieron el segundo partido, salvando el istmo de Suez, ese puente gigantesco tendido por la Naturaleza entre Asia y África.

Remontándose la historia de los egipcios á 3.500 años antes de Jesucristo, y siendo éllos de raza semítica, aparece de cierto que las emigraciones chamistas fueron expulsadas al Occidente y ocuparon la región denominada posteriormente *Lybia.*

De esos primeros pueblos proceden los *Marmaricos*, *Lybios*, *Cirenáicos*, *Nasamones*, *Garamantes*, *Phazanios*, *Africanos*, (cuya región prestó su nombre á todo el continente), *Berberiscos*, *Numidas*, *Mauritanos*, y *Etiopes.* Y como ramas principales de esta raza, se cuentan los *Cafres*, *Hotentotes*, *Guineos*, *Papúas*, *Congos*, *Senegambos* y *Malayos.*

Resta aún por mencionar un pueblo híbrido, mescla de las tres razas primitivas, y el cual puede clasificarse como raza derivada; me refiero al pueblo *Cartaginés.*

En efecto, el extremo norte de África, contigua al golfo *Syrtico*, (hoy Regencia de Tunes) fué poblado, como se ha dicho, por chamistas, y son los indígenas á los cuales se refiere Herodoto, con quienes se mesclaron los primeros pelásgicos, (griegos), que fundaron colonias allí. Posteriormente, emigrados fenicios establecieron factorías y almacenes en esas mismas costas, contrayendo nexos con los naturales, de lo cual vino á resultar la fusión de unos con otros hasta el punto de alzarse como nación soberana con todos sus atributos y fueros fundando una ciudad, Cartago, para que les sirviese de centro, y pronto, merced á la expansión comercial, espíritu característico de los fenicios, tomaron incremento y ocuparon puesto entre todas las naciones de la antigüedad. El cartaginés estaba compuesto de tres elementos, jafetiano, semítico y chamista; y etnográficamente considerado es un pueblo híbrido, producto de razas; y por cuanto presentaba caracteres fijos, tanto en lo físico como en lo fisiológico, puede considerársele raza aparte, es decir, derivada.

Se ha dicho, que las relaciones continuas del hombre con la Naturaleza, obran por modo activo y seguro en él, transformándolo é imprimiéndole cualidades de orden vario, las cuales ya conocemos. Se ha dicho también cuáles son las causas que en África obraron sobre el tipo primitivo para comunicarle su aspecto peculiar, sus caracteres y detalles etnológicos.

Los pueblos que se quedaron al Setentrión de África, más relacionados con los centros de cultura social y de civilización, marcharon, si no á la par que éllos, al menos no cayeron en el salvajismo feroz; no así aquéllos que, emigrando al Sur, pusieron entre ellos y sus hermanos civilizados, las barreras insalvables del desierto y de la Naturaleza inclemente. Aislados en las soledades abruptas del África interior, cayeron en el embrutecimiento más horrendo; de suerte que bien parecen esos seres desgraciados habitado-

res del interior etiópico, ejemplares cómicos de hombre, remedos espantosos de la bella figura humana. La ignorancia, el hastío de una vida desgraciada, el abandono en medio de las selvas, produjeron ese tipo extraño y repulsivo, sobre quien parece que pesa alguna suprema maldición. Esclavizado por todas las naciones, en todas latitudes gimió con paciencia lustral bajo el yugo ignominioso del amo y sufrió la cadena degradante del siervo irredimible. Presa de viles mercaderes, en hacinamientos espantosos fué trasportado á lejanas costas, dejando entre las selvas de su patria sus íntimos afectos para no verlos jamás. Objeto de vergonzosas especulaciones, ese sér infeliz, merecedor de todas las prerrogativas del hombre civilizado, ha rehabilitado su categoría de entidad racional; y, merced á las instituciones democráticas y republicanas, hoy se yergue altivo y soberano en ejercicio de sus derechos inmanentes y puesto ha conseguido, á espenzas de su propio valimiento en el banquete de las naciones modernas: el triunfo de las doctrinas proclamadas por los revolucionarios franceses, los cuales dijeron que la Nación la constituye todo mundo menos la nobleza, ha permitido á los proscritos de la civilización, á los náufragos del derecho, comulgar al lado de todas las naciones de la Tierra, con la santa Eucaristía de la Justicia y del Progreso.

V

Raza derivada Española

La región ó limitación geográfica denominada *Península Ibérica* que demora al S. O. de Europa, asiento hoy de España y Portugal, fué primitivamente habitada por pueblos *tibarenianos*, ya mencionados,

uno de cuyos caudillos, Thubal, de procedencia ibérica, fué el primero en dominarla.

Habiendo sido el Cáucaso el favorito asiento de esa multitud de hordas que irrupcionaron en Europa, es probable que la tribu capitaneada por Thubal, merodeando por las riberas del Mediterráneo, llegase á la península y tomase posesión de élla.

La denominación de *Iberos* les viene á esos primeros pobladores, ya del territorio de donde eran oriundos, ora del nombre de uno de sus primeros caudillos ó bien del de uno de los rios, el Ebro, el cual riega gran parte de la península y es el más caudaloso de los que descargan sus aguas en el Mediterráneo.

Conocemos yá la procedencia de los pueblos *Celtas*, unos de los cuales, como término de sus correrías por Europa, fijaron en definitiva sus tiendas en la Baja Bretaña, Pirineos y Vasconia, regiones próximas al istmo que une España al Continente.

Los anteriores pueblos, cuatro de origen jafetiano, mesclados, dieron origen al pueblo *Celtíbero*, palabra cuya estructura revela el origen del pueblo al cual se aplicó.

Así mesclados, los fenicios, esos aventureros legendarios, en su afanoso deseo de abarcar y monopolizar el comercio universal, arrivaron sus naves, aventadas de mercaderías y colonos, á las Baleares, donde establecieron sus almacenes, y á las costas de la península, donde fundaron apostaderos para sus bajeles y depósitos para sus mercancías, según lo dice Diodoso de Sicilia y se lee en Ezequiel. ‹*La Iberia comerció contigo*, (refiriéndose á Tiro), *por tus grandes riquezas y pagó tus mercancias con oro, plata, hierro y plomo*›. ‹*Thubal y Mesoch negociaban contigo trayendo á tu pueblo esclavos y artefactos de metal*›. Y este *Thubal* no es otra cosa que la personificación del pueblo *Ibero*, de procedencia *caucasiana*. Y de este modo, ese laborioso y asimilable pueblo, se introdujo en España, fundó ciudades vastas, como Cádiz, (Gadez) y se infiltró en el pueblo celtíbero, inoculándole la primera gota de sangre amarilla, el primer elemento semítico, con el cual vino á contar aquél cinco factores etnográficos.

Luego fueron los griegos, de la familia pelásgica, quienes á su vez sumaron un nuevo elemento jafetiano al ya crecido pueblo celtíbero, atraidos por la fama imponderable de las riquezas de España. Sus colonias florecieron y fueron absorvidas por la masa pobladora del territorio. Y con éste, cuenta seis factores el celtíbero. (1)

Hordas de bárbaros, ejércitos errantes cuyo oficio era recorrer paises y asolar campiñas, brotadas de la región oriental del Rhin, tocaron en sus largas correrías los lindes de España y en su afán de dominar, dejaron en élla un elemento nuevo, el cual procedía de la familia escítica; y fueron *Vándalos* los que más se internaron en la península. (406 A. C.)

En 239 A. C., Amílcar, el famoso general cartaginés, obedeciendo órdenes del Senado, invadió á España: conquista cuyo relato pasma, fué esa, ante la cual los hermanos Indortes, á la cabeza de los valientes celtíberos defendieron con sin igual valor el territorio de su patria. Vencidos éstos, Amílcar mandó degollar cincuenta mil hombres, hecho con el cual se propuso aterrar los celtíberos y seducir las hordas bárbaras cuyas tiendas se alzaban mas allá de los Pirineos. Nueve campañas sucesivas emprendió Amílcar al cabo de las cuales consiguió, á la vez que la sumisión absoluta de toda la península, su muerte en el postrer combate.

Asdrúbal, sucesor de Amílcar, fundó á Cartagena y sometió al servicio de Cartago varios jefes bárbaros.

Y no es del caso seguir á los valientes cartagineses en sus largas campañas y en la diversa suerte que los acompañó en la tierra celtíbera; vaste saber que extendieron sobre élla su dominio y de nuevo agregaron otro elemento etnográfico al ya desarrollado pueblo peninsular.

Después de la tercera guerra púnica, España cayó en absoluto en poder de Roma: y esta imperial ciudad, imperial desde sus comienzos, dominadora y absorvente por excelencia, remesó á la península un nuevo elemento etnográfico de la gran familia pelásgica.

---

1 Las últimas colonias griegas fueron aniquiladas poco antes de la invasión árabe.

Cuando la Iglesia convirtió á los bárbaros, se vió en España alzarse, sobre las ruinas de la dominación romana, dos tronos extrangeros, cuales son aquellos que constituyeron la monarquía Goda, uno, el llamado *Visigodo* y el otro dicho de los *Ostrogodos*, ambos de procedencia címbrica.

El último rey godo, Don Rodrigo, vencido y muerto en la famosa batalla de Guadalete, dejó en poder de los árabes la península. Y el pueblo celtíbero recogió de los godos la herencia inoculada en su sangre de virtudes y vicios; pero la naturaleza áspera y salvaje del bárbaro se suavizó por medio de la Fé; y así vino á resultarse un pueblo viril, unido, moral y conciente.

Cimentada con tales elementos la Monarquía goda en España, era de esperarse su estabilidad y permanencia; pero obraron causas que minaron tan bellos edificios y los derribaron rápidamente: dos son las principales: la una, que los visigodos profesaban las doctrinas arrianas, por lo cual mal se avenían con los indígenas, quienes los odiaban, y se atrajeron la cólera de Clovis; y la segunda, que dichas monarquías eran electivas, lo cual da origen á la guerra civil, máximamen-en pueblos aun sometidos á la influencia bárbara.

Tres reinos y varios califatos se alzaron presto sobre el país celtíbero, con los restos de las monarquías godas y los indígenas, sometidos por los éjercitos moriscos. Y allí, diseminados por España se alzan grandiosos los imperecederos monumentos, testigos eternos, elocuentes pruebas de su gloriosa dominación, la cual se prolongó por seis siglos.

Y con esta conquista, la más importante de cuantas sufrió España, la que le comunicó más virilidad y le imprimió más importancia, adquirió el pueblo celtíbero otro elemento semítico.

Así conformado, el español descubridor, conquistador y poblador de Hispano-América, trajo once elementos etnográficos, los cuales son factores principales del Hispano-Americano.

Y para reasumir y comprender en un solo golpe de vista los factores étnicos del Hispano, presento aquí un cuadro sinóptico de aquéllos:

Pueblo	Origen	Raza
Iberos	*Tibarenianos*	Blanca
Bajo-Bretón Pirineos Vasco	*Celtas*	Blanca
Fenicios	*Semítico*	Amarilla
Griego	*Pelásgico*	Blanca
Vándalos	*Escítico*	Blanca
Cartaginés	*griegos-blancos* *fenicios-amarillos* *lybios-negros*	Derivada
Romano	*Pelásgico*	Blanca
Godo	*Címbrico*	Blanca
Árabe	*Semítico*	Amarilla

VI

Espíritu nacional americano

En la heráldica venezolana, un caballo indómito á todo correr sobre una llanura sin límites, simboliza la Libertad, es decir, la libertad sin freno ni vallas, la libertad del indio americano. No es la libertad legislada que virtualiza el ciudadano, por la cual éste se somete voluntariamente á formalizar una sociedad que ha protestado defender y en cuyas aras sacrifica á diario su libertad innata, es decir, su natural inclinación á satisfacer todas sus pasiones.

El indo-americano era LIBRE; y tal carácter lo define y lo excluye de toda otra comunidad.

Su amor profundo é ilimitado á la independencia individual, su placer en solazarse con sus naturales bríos, el amplio ejercicio de sus derechos naturales, su apego á las luchas en las cuales tenía que vencer terribles elementos, su alegría de ser libre sin las cargas del trabajo legislado: he aquí sus sentimientos constantes en su estado habitual.

Para alcanzar á comprender ese conjunto de pasiones que definían su alma nacional, lo cual es el signo característico de la unidad de su raza, -hoy que ella ha desaparecido- se necesita leer las novelas de Cooper basadas sobre su existencia, es decir, en las cuales se hace un estudio de sus costumbres.

En las asociaciones de América, las llamadas tribus, sólo existía el vínculo militar, el cual era una especie de Jefatura ó Patrocinio con el carácter de accidental ó transitorio, el cual vínculo adquirían por la voluntad colectiva, la misma que lo deshacía cuando lo demandaban las necesídades del momento. Ese lazo era mas bien un convenio, el cual en nada menguaba la libertad individual, y, por el contrario, tal institución la garantizaba y fortalecía. Tampoco la dependencia menoscababa la igualdad; pero sí establecía entre ellos una gerarquía, la del valor personal. De suerte que la Jefatura militar jamás llegó por herencia á ser patrimonio de ninguna casta ó familia. Y, el elegido era "el guerrero más valiente ó el cazador más hábil y animoso".

En las mermadas y espoliadas tribus que aun restan en los más profundos fondos de las selvas americanas, se puede observar ese espíritu de independencia absoluta que los distingue. Ellos no se creen felices sino en la espesura de sus bosques, en las orillas de sus caudalosos ríos ó sobre las más enriscadas cordilleras: allí han ido á recogerse las reliquias estupendas de su raro espíritu nacional, el cual ha impreso en el hispano-americano ese sello de altanería y orgullo especial de que se vanagloría.

El nativo de América, hombre independiente y

libre, eminentemente soberano y dueño de sí mismo, absorvía en su entidad personal toda idea nacional: él era la unidad hecha nación ó la nación hecha hombre.

Con tal elemento, principal de su estructura civil, la tribu se sometió, despues de haber luchado con bravura, abrumado por el poder y por la cifra, armas irresistibles de todo conquistador; y tal elemento, fuerza destructora y corrosiva de las asociaciones semejantes á las implantadas en Europa, quedó peremne y activo en la sangre de los hispano-americanos y es por él, por quien éste ofrece su carácter libre é independiente mal avenido con las instituciones trasportadas de España, las cuales, hijas y productos del feudalismo, del municipalismo y del clericalismo arraigados de siglos atrás en el hispano, luchan en el organismo civil de las Repúblicas latinas de América, para definir y delinear en definitiva un nuevo tipo étnico.

En efecto, cuál otro, si nó éste, pudo haber sido el resultado de tales elementos de civilización?

Estudiemos el hispano y lo hallaremos hechura del carácter romano, su producto, su resultado, modificado por el factor godo y por la influencia morisca.

A la caída del imperio romano, reinó en casi todas las naciones de Europa el cáos, es decir la anarquía. En España, Francia y Alemania, sobre todo, se disolvió el vínculo social que ataba los hombres y las comunidades; y fué preciso, como un remedio ineludible para salvar las naciones del desastre total, que se estableciese el Feudalismo.

El Feudalismo, en efecto, fué el triunfo sobre el cáos, porque los hombres se recogieron bajo limitaciones especiales, se unieron y fundaron para siempre sus aldeas, á la sombra y bajo el amparo de los castillos, cuna de las ciudades, origen de las municipalidades y objetivo del esfuerzo civilizador de los hombres á la medida de su desarrollo intelectual.

Por otra parte, actuaba en el seno mismo de esas comunidades un otro elemento poderoso y eminentemente civilizador: la Iglesia. Bajo este elemen-

to vinieron á someterse las comunidades cuando los obispos reemplazaron los magistrados municipales del régimen romano, no por usurpación sino porque así lo impuso el curso natural de los acontecimientos: el clero, fuerte y animoso, ofrecido como mediador entre el despotismo del feudal y la pasividad del común, adquirió un poder general.

De suerte que entre el régimen municipal de la Edad Media y el romano, vino á surgir el régimen eclesiástico.

He aquí cuánto de más poderoso vino á contribuir al nacimiento de la civilización europea, en especial de la española.

Por tales elementos de civilización conformado, el hispano salvó el océano para venir á fundir sus energías con el indio americano.

Y, aun resta por mencionar la influencia, pequeña en verdad, pero cierta, del africano, en el ánimo, carácter y tipo físico del hispano-americano.

Importados de las costas occidentales de África y derramados por las extensas playas de América, por medio de aquella vía dolorosa y epopeya de ignominias que se llamó *tráfico de esclavos*, los elementos chamistas, que existen en el hispano-americano, vinieron á sumarle nuevos factores étnicos. Hijos de la gran familia humana, los negros, por caprichos del hombre, han sido víctimas del más feroz y vituperable tratamiento; pero no por éso son ménos merecedores de que se les conceda el ejercicio de los derechos que le son propios al blanco. Ellos también tienen su historia gloriosa y puesto en la lista de los pueblos generadores de las naciones modernas.

La introducción de la raza africana en Hispano-América empezó cuando, por diligencias de Frai Bartolomé de las Casas, ayudado por los frailes de la orden á la cual pertenecía, el emperador Carlos I prohibió la esclavitud de los indígenas de sus colonias americanas; y fué entonces preciso reemplazar la energía material indígena con la del africano en provecho de la agricultura, resolución ésta que si bien favoreció al nativo de estos paises, fué atrozmente injusta con los de Africa.

Esa espantosa corriente de hombres y mujeres tomados por asalto en las costas del golfo de Guinea, en poco tiempo innundó las playas de América, tánto que á una sola provincia, la de Caracas, arribaron en 16 años, diez y seis mil negros, lo cual da un promedio de mil por año; y, según cálculos de Humbolt, se introdujeron á razón de veinte mil por año en toda la Capitanía General de Venezuela. Estas cifras vastan para apreciar la introducción de chamistas en los otros paises de América.

Los africanos introducidos á Hispano-América pertenecían á las familias *Guineos*, *Congos y Senegambos*, principalmente; y pequeñas partes á familias setentrionales.

La constitución etnográfica del negro africano es débil: y como por cuanto su tipo permanente es el resultado de cáusas antes dichas, se observa que sus caracteres son de fácil aniquilamiento y absorción por el cruzamiento; por ésto es que aquellos grandes rios de sangre negra ya casi no dejan vestigios de su raza en el tipo nuevo hispano-americano.

La raza indígena estaba animada por una muy grande energía etnográfica, por relevantes dotes como unidad fisiológica y por notables propiedades dinamias en cuanto á su tipo físico. Así se puede juzgar al observar que del cruzamiento de un negro con un indígena, nacía un tipo dotado de gran fuerza material, de formas desarrolladas y mas vivo de entendimiento que sus padres. Por la misma razón se explica el raro fenómeno de que un hijo de blanco é indio, mermaba en fuerzas físicas y carecía de las dotes intelectuales del blanco; á lo cual se agregaba casi por regla general su propensión al libertinaje. El nacido de blanco é indígena, el cual se llamó *mestizo*, cruzado con un negro producía un tipo romántico, apasionado, de figura bella y dispuesto naturalmente para las artes: pero débil físicamente. El mestizo, cruzado con un blanco, adquiría de nuevo los propiedades intelectuales del blanco, conservando el orgullo atávico de sus mayores indígenas. Un mestizo y un negro, á veces produjo un *albino* y otras un *carteado* ó *manchado*. En fín, las variaciones, las cuales fueron sin número, en razón á las mes-

clas de mesclas y cruzamientos en circunstancias diversas, ofrecían toda suerte de tipos, las cuales ya han desaparecido casi toltamente hasta formar, en admirable conjunto, un tipo último, acabado á maravilla y delineado á satisfacción, el cual es el *Hispano-Americano.*

En 1800, último año del siglo XVIII, la población de HISPANO-AMÉRICA se conformaba así:

Blancos europeos	12.000.000
Indios americanos	10.000.000
Negros puros	6.000.000
Razas mezcladas (1)	7.000.000
Total	35.000.000

Población de Venezuela en 1810, año en el cual estalló la Revolución:

Indios de raza pura	120.000
Esclavos y libres, negros	60.000
Europeos	12.000
Criollos	606.000
Total	798.000

En 1900, último año del siglo XIX, la población negra en Hispano-América, era como sigue:

En Cuba	80.000

1 Hispano-Americanos.

En Haití y Santo Domingo.....	1.025.000
En las demás islas antes españolas.....	30.000
En México.....	350.000
En América Central.....	20.000
En América del Sur.....	30.000
Total.....	1.535.000
Merma de negros puros en 100 años.....	4.465.000

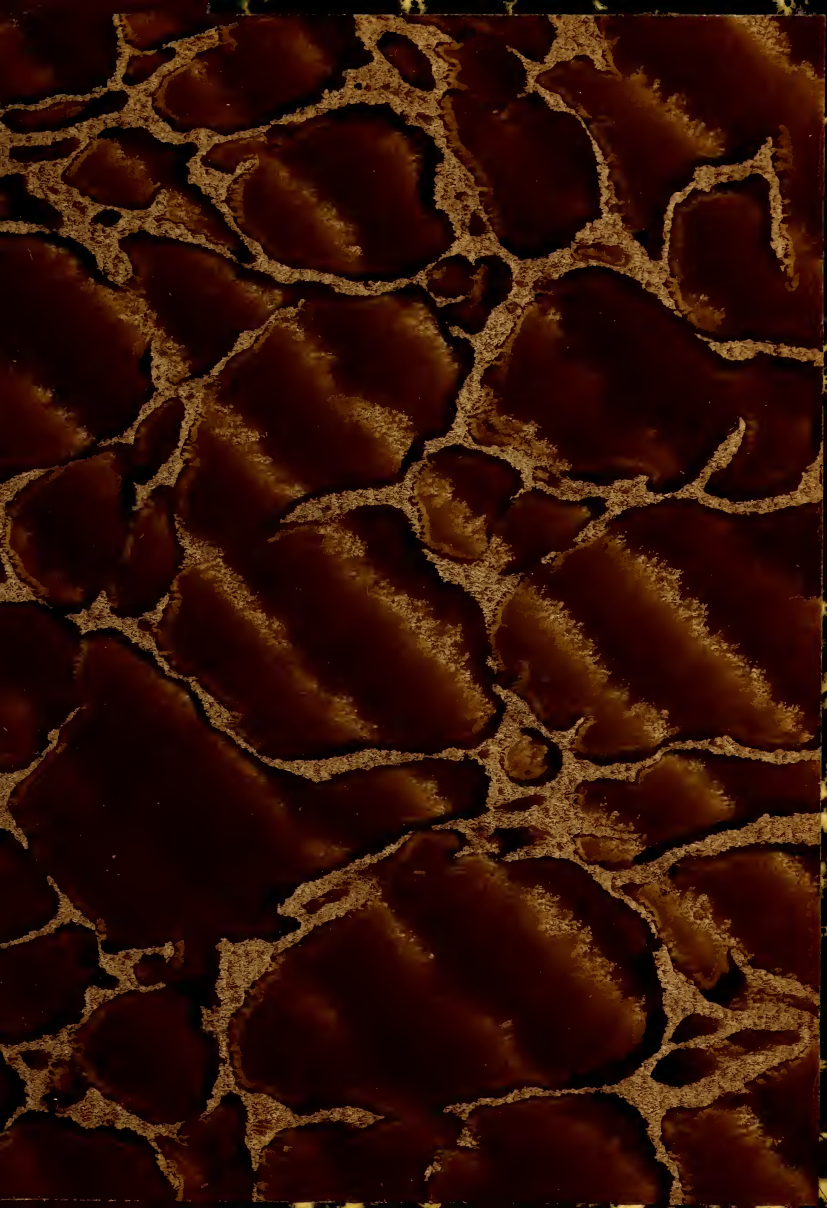
Población netamente criolla (1) de las naciones Hispano-Americanas en 1900:

México.....	2.150.000
Las cinco de la América Central.....	2.760.000
Colombia.....	4.000.000
Ecuador.....	300.000
Venezuela.....	2.000.000
Brasil.....	12.000.000
Uruguay.....	188.000
Argentina.....	3.000.000
Paraguay.....	300.000
Perú.....	2.000.000
Bolivia.....	1.500.000
Chile.....	2.000.000
Cuba.....	500.000
Santo Domingo.....	100.000
Puerto Rico.....	200.000
Demás islas antes españolas.....	50.000
Suman.....	33.048.000

1 Hispano-Americana.

Población total, negros, indígenas y criollos, excluyendo extrangeros y sus hijos:

Negros libres,.....	1.535.000
Indios puros reducidos,.....	8.500.000
Criollos.....	33.048.000
Suman.....	43.083.000
Aumento de criollos en cien años:.....	26.048.000

La raza *Anglo-Americana* cuenta 52 *millones* de habitantes, sin comprender en esta cifra los *diez millones* de extrangeros residentes en el territorio de la Unión, ni los indígenas irreducidos.

Por consiguiente, nuestra diferencia con la raza Anglo-Americana es de 8.917.000.